

La FCFM despide a un gran maestro:

Hasta siempre don Atilano

El pasado 26 de junio falleció, víctima de un cáncer, el académico, ex Decano de Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas y ex-Prorector de la Universidad de Chile, Prof. Atilano Lamana Pola. Este ingeniero será recordado no sólo por su enorme contribución al desarrollo de la tecnología del hormigón en Chile, sino también por su innegable calidad humana.

Un hombre culto, de excelente carácter, académico hasta la médula, amante de las artes y apasionado por su oficio. Éstas son sólo algunas de las características que, espontáneamente, refieren quienes conocieron de cerca a don Atilano.

Nacido en Zaragoza, España, el 26 de enero de 1924, fue el tercero de cuatro hermanos. Su infancia no fue fácil: perdió a su padre debido



En el 2006 recibe de manos del Rector Víctor Pérez la distinción de Profesor Emérito.



a una enfermedad y tuvo que enfrentar muy joven los difíciles tiempos de la Guerra Civil. Sus estudios secundarios y universitarios los realizó en Madrid en la casa de un tío, reconocido pianista, de quien heredó su amor por las artes.

Durante su vida en Europa una de sus principales pasiones fue la poesía. Participaba en tertulias literarias y escribía sus propios poemas. En ese continente, además, conoció a ilustres chilenos como Mario Góngora y Miguel Arteche, Premios Nacionales de Historia y Literatura respectivamente.

Luego de estudiar en la Escuela Especial de Ingenieros Industriales Atilano Lamana se dirigió a Francia donde permaneció tres años y trabajó en los Laboratorios du Batiment et de Travaux Publiques con Eugène Freyssinet, el impulsor del hormigón pretensado. Fue en aquel lugar donde pudo adquirir avanzados conocimientos sobre ese material que luego traspasaría a muchas generaciones de ingenieros chilenos.

Un hombre culto, de excelente carácter, académico hasta la médula, amante de las artes y apasionado por su oficio. Éstas son sólo algunas de las características que, espontáneamente, refieren quienes conocieron de cerca a don Atilano.

En 1954 don Atilano atravesó el Atlántico en un barco salitrero, de marina mercante, llamado "Neptuno", hasta Taltal. Seis años más tarde conoció a su señora en Viña del Mar: "Estaba veraneando en la casa de una tía. Fue por una casualidad porque llevé al hijo de la empleada a la playa y se me arrancó. Yo no andaba con traje de baño, pero de repente salió un joven a rescatar al niño y era él", recuerda Patricia Gaete, su esposa por más de 40 años.

En el terremoto de 1960 la pareja se distanció por un tiempo, mientras el profesor Lamana se fue por meses al sur a investigar los daños. Sin embargo, finalmente se casaron y nacieron dos

hijos, del que siempre don Atilano se sintió muy orgulloso: Pilar, ingeniera comercial, e Ignacio, quien siguió sus pasos como ingeniero civil.

EL IDIEM, SU SEGUNDO HOGAR

Llegó al entonces Instituto de Investigaciones y Ensayos de Materiales (IDIEM) a hacer clases y a trabajar como investigador. Su compromiso con el instituto le valió ser elegido Director en 1970, cargo que desempeñó por quince años. Durante ese período, convirtió el auditorio en un anfiteatro, remodeló oficinas, creó un jardín y hasta fundó una revista, hoy desaparecida.

Las otras pasiones de don Atilano

Botánica: Al profesor Atilano Lamana le encantaban las plantas, de hecho en su casa hay bastantes libros sobre esta materia. No le bastó con crear el jardín de su casa con sus propias manos, sino que se preocupó personalmente de mejorar las áreas verdes de la Facultad. El profesor Federico Delfin recuerda que cada vez que pasaban por el Parque O'Higgins don Atilano le contaba la proveniencia de los árboles y sus nombres científicos.

Pintura: Le gustaba ir a remates. Su casa tiene muchos cuadros y su oficina contaba

con una pequeña galería con obras de pintores famosos. Conocía el Museo del Prado, en Madrid, de memoria.

Memorización: El profesor Delfin destaca la excelente memoria de don Atilano. Ejemplo de ello es que conocía todas las dinastías de los reyes visigodos recitando sus nombres como una letanía.

Flamenco: En más de alguna oportunidad deleitó a alumnos y profesores invitados cantando y bailando flamenco con una gracia inigualable.

Vino: Conocido como experto catador de vinos. Realizaba rankings según relación precio-calidad.



Allí sus pares reconocieron en él a un excelente profesional, tal como lo recuerda el Profesor Ernesto Gómez: "trajo una serie de conocimientos de España y Francia, por lo que prácticamente lanzó aquí en Chile el conocimiento tecnológico y científico del hormigón", sentencia.

El Profesor Eduardo Sanhueza, Jefe del Área de Estructuras y Construcción del IDIEM, afirma que "Don Atilano hizo de ésta su segunda casa, transformándolo con mucha pasión, dedicación y esfuerzo, en una institución referente en la Tecnología del Hormigón sin proponérselo como meta, sólo siguiendo su permanente afán por el conocimiento y la investigación".

Como profesor, don Atilano es recordado como riguroso y dedicado. Federico Delfin, actual Subdirector del IDIEM, dice que tuvo la suerte de tenerlo como maestro en el primer curso que dictó, la cátedra de "Tecnología del hormigón", que luego se convertiría en una clase fundamental para los futuros ingenieros.

"Dedicaba un tiempo importante a preparar las clases, que eran muy ordenadas y documentadas. Pasaba materia que no estaba en los libros, eran investigaciones personales las que transmitía y también se refería frecuentemente a casos reales que le tocaba conocer en su actividad profesional", destaca el Profesor Delfin.

Quienes lo conocieron en este tiempo coinciden en su calidad humana: "Jamás le escuché hablar mal de alguien. Siempre buscaba la manera de justificar cierto mal proceder de otros. No creo haber conocido a alguien que no haya apreciado en don Atilano la gran calidad de persona que era" afirma Federico Delfin.

Su secretaria por diez años, Cecilia Hernández, lo recuerda como "un gran profesor y servidor público. Educado, culto, responsable, detallista, serio aunque con un buen sentido del humor". Lo que más destaca era "su relación con el personal a su cargo, muy sensible al dolor ajeno".

Respecto de la "época de oro" que vivió el IDIEM durante el mandato del profesor Atilano Lamana, el actual director del hoy llamado Centro de Investigación, Desarrollo e Innovación de Estructuras y Materiales, Fernando Yáñez, asegura que el contexto histórico era muy distinto al actual.

"La actividad económica estaba muy contraída y prácticamente éste era el único centro que podía hacer seminarios e invitar expositores nacionales y extranjeros. El Prof. Lamana aprovechó esa particular circunstancia haciendo brillar al IDIEM en la comunidad de la ingeniería" señala el Profesor Yáñez.

DECANO EN TIEMPOS DIFÍCILES

Si bien la familia y amigos de don Atilano coinciden en que su período en el IDIEM fue donde se sintió más cómodo, también están de acuerdo en que su etapa como Decano de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas (1985-1990) fue la más compleja.

Ignacio Lamana, su hijo, resalta que su padre fue nombrado en ese cargo democráticamente, en un período donde la mayoría de los altos cargos eran designados por el Régimen Militar.

En su condición de Decano que contaba con un fuerte respaldo académico asumió el liderazgo del movimiento que culminó con la destitución del Rector delegado José Luis Federici a fines de 1987. El actual Decano de la FCFM, Francisco Brieva, recuerda: "me parece escuchar esos encendidos discursos del Decano Lamana en el hall sur de la Escuela, llamándonos a defender uno de los últimos focos de libertad que aún representaba, por aquel entonces, la Universidad de Chile".

"Iba contra sus principios aceptar detenciones de alumnos. Se oponía a todas las maniobras para quitarle libertad a la Universidad. Federici venía con planes de reducir el personal, hacer giros más empresariales, dejando de lado el papel universitario, un trabajo distinto al que estaba acostumbrado don Atilano", asegura su amigo Federico Delfin.

"Los grises años ochenta se coloreaban, a veces, con el talento de unos pocos. Atilano Lamana estuvo entre los universitarios que trazaron el arcoiris", añade el Decano Brieva.

Cuando volvió la calma, el Profesor Lamana realizó su labor con una claridad encomiable, transparentando los presupuestos, otorgando mayor autonomía a la gestión de los Departamentos y potenciando el rol de la academia en la Facultad.

A juicio del Decano Francisco Brieva, "su estilo de conducción, abierto, claro y transparente marcó una forma de gestionar los asuntos universitarios que desde esos años, y hasta el presente, han producido oportunidades y beneficios generosos para nuestra comunidad".

Al respecto, el Director del IDIEM, Fernando Yáñez, asegura que don Atilano fue el hombre correcto en el momento indicado: "como era español, veía los asuntos internos con menos pasión y más objetividad y eso le permitía juzgar las situaciones más fríamente. La confiabilidad que representaba su personalidad para todos era un factor para evitar conflictos o superarlos más fácilmente cuando se producían", opina.

PRORRECTORÍA: SU AMOR POR LAS ARTES

Con el retorno a la democracia a don Atilano se le encarga asumir un nuevo desafío: la Prorrectoría.

Allí conoció al entonces Vicerrector de Asuntos Académicos y ex Decano de la Facultad de Artes, Luis Merino. Este profesor describe al ingeniero como "una persona de una gran humanidad y una inmensa estatura universitaria". Recuerda su participación en 1991 en la organización de una exposición en homenaje a Fernando Álvarez de Sotomayor, pintor español que formó escuela en Chile a principios del siglo XX: "Se preocupó de todos los detalles. Estaba muy contento de mostrarle la exposición al Príncipe Felipe de Asturias. Atilano seleccionó



las obras, fue en parte curador, pues tenía la experticia para hacerlo", afirma.

Tanto el profesor Merino como la familia de don Atilano destacan que el profesor Lamana nunca dejó de hacer clases, incluso cuando estuvo en un cargo tan alto como éste. Si era necesario, abandonaba las reuniones más temprano para poder cumplir con ese deber.

El año 2006 don Atilano Lamana fue distinguido por el Rector, Víctor Pérez, con la calidad de Profesor Emérito como reconocimiento a sus importantes aportes a la investigación y

docencia en nuestra casa de estudios. Un año después tuvo que dejar de impartir clases, pues su estado de salud se lo impedía.

El actual Prorector, Jorge Las Heras, dice que la grandeza de la Universidad de Chile no está en sus edificios o laboratorios, sino en sus académicos. En ese sentido, el Profesor Atilano Lamana enriqueció profundamente la Universidad y a esta Facultad, por lo que su ejemplo y enseñanzas seguirán presentes por muchos años más. 

Texto: Comunicaciones FCFM.



Atilano Lamana junto a sus hijos y esposa.